

ZONA ARQUEOLÓGICA

RECÓPOLIS Y LA CIUDAD EN LA ÉPOCA VISIGODA



Créditos

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE

Santiago Fisas Aixelà

VOCALES

Luis Alberto de Cuenca y Prado
Bartolomé González
Concepción Guerra Martínez
Arsenio Lope Huerta
José Luis Martínez-Almeida Navasqüés
Clara Eugenia Núñez Romero-Balmas
Isabel Rosell Volart

SECRETARÍA

Cristina Torre-Marín Comas

MUSEO

DIRECTOR

Enrique Baquedano

ASESOR TÉCNICO

Manuel Santonja

JEFE DE ÁREA DE CONSERVACIÓN

Antonio F. Dávila Serrano

JEFA DEL ÁREA DE DIFUSIÓN

Rosario Pérez

JEFE DE ÁREA DE ADMINISTRACIÓN

Antonio Esteban Parente

PUBLICACIÓN

EDITOR CIENTÍFICO

Lauro Olmo Enciso

COORDINACIÓN

Amaya Gómez de la Torre-Verdejo
Juan L. Bonor

AUTORES

Lorenzo Abad Casal
Juan Manuel Abascal
Miguel Alba Calzado
Martín Almagro Gorbea
Darío Bernal Casasola
Luis Balmaseda Muncharaz
Julia Beltrán de Heredia
Michael Bonifay
Pablo Cánovas Guillén
Manuel Castro Priego
Rosario Cebrián Fernández
Blanca Gamo Parras
Amaya Gómez de la Torre-Verdejo
Josep M. Gurt Esparraguera
Sonia Gutierrez Lloret
Joseph María Macía Solé
Pedro Mateos Cruz
Lauro Olmo Enciso
Sebastián Rascón Martínez
Albert V. Ribera i Lacomba
Ana Lucía Sánchez Montes
Isabel Sánchez Ramos
Isabel Velázquez Soriano
Gisela Ripoll López
Alvaro Sanz Paratcha
Armin U. Stylow
Jaime Vizcaíno Sánchez

Maquetación

MCF Textos

Impresión

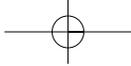
B.O.C.M.

ISSN

1579-7384

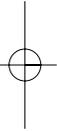
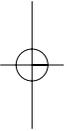
Depósito Legal

M-



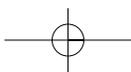
ZONA ARQUEOLÓGICA

**RECÓPOLIS Y LA CIUDAD EN
LA ÉPOCA VISIGODA**



NÚMERO 9
ALCALÁ DE HENARES, 2008

MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL



Índice

- 9 Presentación
SANTIAGO FISAS AYXELÀ
Consejero de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid
- 11 Reflexiones recopolitanas
ENRIQUE BAQUEDANO
Director del Museo Arqueológico Regional
- 13 Prólogo
SOLEDAD HERRERO
Consejera de Cultura de Castilla-La Mancha
- 15 A Ricardo Francovich, arqueólogo
LAURO OLMO ENCISO
- 17 Recópolis y la ciudad en la época visigoda: introducción a un paisaje histórico
LAURO OLMO ENCISO
- BLOQUE I: RECÓPOLIS
- 22 Fuentes escritas y primeras investigaciones sobre Recópolis
LAURO OLMO ENCISO
- 40 Recópolis: una ciudad en una época de transformaciones
LAURO OLMO ENCISO
- 64 Recópolis y su justificación científica: la secuencia estratigráfica
LAURO OLMO ENCISO, MANUEL CASTRO PRIEGO, AMAYA GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO,
ÁLVARO SANZ PARATCHA
- 76 La muralla de Recópolis
AMAYA GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO
- 88 La cerámica de época visigoda de Recópolis: apuntes tipológicos desde un análisis estratigráfico
LAURO OLMO ENCISO, MANUEL CASTRO PRIEGO
- 98 Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el *visigothorum regnum*.
Un primer balance
MICHAEL BONIFAY, DARÍO BERNAL CASASOLA
- 116 La actividad artesana en Recópolis: la producción de vidrio
MANUEL CASTRO PRIEGO, AMAYA GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO
- 130 Los hallazgos numismáticos de Recópolis: aspectos singulares de su integración
en la secuencia histórica del yacimiento
MANUEL CASTRO PRIEGO

- 142 La escultura de Recópolis
LUIS J. BALMASEDA MUNCHARAZ
- 158 Las inscripciones de Recópolis
ARMIN U. STYLOW
- 164 Vida después de la muerte: los contextos cerámicos de Recópolis en época emiral
ÁLVARO SANZ PARATCHA

BLOQUE II: CIUDADES EN ÉPOCA VISIGODA

- 182 Las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: una lectura arqueológica
JOSEP M. GURT I ESPARRAGUERA, ISABEL SÁNCHEZ RAMOS
- 204 *Toletum* vs. Recópolis. ¿Dos sedes para dos reyes?
GISELA RIPELL LÓPEZ, ISABEL VELÁZQUEZ SORIANO
- 220 *Segóbriga* visigoda
JUAN MANUEL ABASCAL FERNÁNDEZ, MARTÍN ALMAGRO-GORBEA, ROSARIO CEBRIÁN PALAZÓN
- 242 Urbanismo de la ciudad de *Complutum* los siglos VI y VII
SEBASTIÁN RASCÓN MARQUÉS, ANA LUCÍA SÁNCHEZ MONTES
- 260 El paisaje urbano de *Emerita* en época visigoda
MIGUEL ALBA CALZADO, PEDRO MATEOS CRUZ
- 274 *Barcino* durante la antigüedad tardía
JULIA BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO
- 292 *Tarracona* visigoda. ¿Una ciudad en declive?
JOSEP MARÍA MACIAS SOLÉ
- 302 La ciudad de Valencia durante el período visigodo
ALBERT VICENT RIBERA I LACOMBA
- 322 Una ciudad en el camino: pasado y futuro de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)
LORENZO ABAD CASAL, SONIA GUTIÉRREZ LLORET, BLANCA GAMO PARRAS, PABLO CÁNOVAS GUILLÉN
- 338 *Carhago Spartaria*, una ciudad hispana bajo el dominio de los *milites romani*
JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ
- 362 Ciudades del Fretum Gaditanum tardoantiguo Pesquerías y comercio transmediterráneo en época bizantina y visigoda
DARÍO BERNAL CASASOLA

Resumen

Se realiza un acercamiento general al urbanismo de la ciudad de Complutum en los siglos VI y VII. A partir de los cambios acontecidos en los siglos IV y V se dibuja un panorama con una ciudad dispersa, con tres zonas de mayor concentraci3n de restos, tanto edificios de distinta funci3n como necr3polis. Se presenta un modelo de cambio urbanístico, pr3ximo al Cristianismo y coincidente con el de otras ciudades españolas como Barcelona y Valencia.

Palabras clave: Urbanismo, antigüedad tardía, Complutum.

Abstract

This paper shows an overview about Complutum city urbanism on VI and VII centuries. From urban changes dated on IV and V centuries, we draw a map with three main areas, each one with buildings of different kind and necropolis. It is possible showing a model of urban change, closer to Christianity and similar to those documented in other Spanish cities like Barcelona or Valencia.

Keywords: Urbanism, late antiquity, Complutum.

Urbanismo de la ciudad de *Complutum* los siglos VI y VII

Sebastián Rascón Marqués*, Ana Lucía Sánchez Montes**

Introducción: urbanismo tardoantiguo, mejor que urbanismo visigodo

La topografía complutense tardoantigua denota importantes alteraciones que se inician en el siglo III d.C. Entre este momento y el final de la época hispanovisigoda se configura una manera determinada de entender lo urbano, continuando y modificando la tradición romana, y siendo realmente la conquista musulmana la que establecer  un marco urbano y geopolítico totalmente distinto al anterior. En estos cuatro siglos de la Tardoantigüedad, que incluyen al denominado periodo hispanovisigodo, se desarrollan una serie de fenómenos que habían tenido su origen en la nueva situación política, cultural y económica de la crisis del siglo III, que se modificarán a consecuencia del gran cambio cultural que supone la cristianización del Imperio y que persistirán hasta el final del periodo, sirviendo de referencia, siglos después, a los reinos cristianos medievales en su política de reconquista y repoblación. Un panorama, por lo demás, semejante al de casi todas las ciudades hispanas de la época, que parten de transformaciones sobre una ciudad hispanorromana preexistente, con escasísimas excepciones ejemplificadas en el yacimiento que sirve de marco general al volumen en que presentamos este trabajo: Recópolis, fundación de la Monarquía

de Toledo (quizá la única fundación expresamente visigoda de *Hispania*).

Voluntariamente preferimos hablar del Complutum tardoantiguo, no del visigodo. Es una decisión consciente, porque no hay un urbanismo visigodo en España, pero sí tardoantiguo, y si se le busca otro epíteto habría que pensar en el de urbanismo cristiano, pues esta nueva ideología triunfante es la que va a condicionar a las ciudades hispanas de la época, a medio camino entre la representación del poder, del nuevo, sobre todo el de los obispos, y la *damnatio memoriae* de los viejos dioses, ya derrocados.

Teniendo esto en cuenta, nos vamos a referir al urbanismo complutense de una etapa muy determinada de la tardoantigüedad, aquella que coincide con los siglos VI y VII, y que políticamente se identifica con la Monarquía de Toledo.

Aunque este es un trabajo de base arqueológica, existe un contexto literario que consideramos fundamental para comprender el marco urbano, que tiene importantes implicaciones históricas y políticas, y al que nos creemos obligados a referirnos. Pero además, afortunadamente la documentación arqueológica para este periodo es especialmente rica en el caso de *Complutum* y su territorio. Es éste un campo en el que se ha trabajado constantemente en los últimos años. Existe, por ejemplo, una primera aproximación en nuestro texto de 1989 (Méndez y Rascón, 1989: 19 y ss, 177 y ss). Posteriormente contamos con otro trabajo más específico (Sánchez Montes, 1999, *passim*) sobre *Complutum* hispanovisigodo, que por cierto constituye el punto de partida para estas líneas.

* Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Universidad de Alcalá.

** Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá de Henares. E.T. Casa de los Grifos.

El marco histórico: la documentación literaria y el conflicto político regional en la tardoantigüedad del centro de Hispania

No es posible que presentemos el marco urbanístico del Complutum tardoantiguo sin referirnos previamente a un marco histórico general, que tiene su reflejo en unas fuentes específicamente literarias. Fuentes estas abundantes: de repente, a partir de finales del siglo IV, las referencias literarias a nuestra ciudad se disparan, por contraposición al silencio persistente de siglos anteriores, sólo roto por referencias muy concretas. Sin duda esta explosión se relaciona con el extraordinario vigor de Complutum entre los siglos III y V d.C., cuyas características hemos desarrollado profundamente en otros lugares, y que arqueológicamente se constata con facilidad¹. Mediante las espléndidas reformas del Foro y de numerosas casas privadas.

La mayor parte de estas fuentes son de tipo hagiográfico, o se aproximan, porque el Cristianismo como cultura triunfante del Imperio caracteriza los intereses de los escritores.

En la obra de Paulino de Nola, que no es hagiográfica, existen diversas referencias a nuestra ciudad. Paulino, *vir, consularis*, es uno de los grandes personajes de los siglos IV y V, no sólo como escritor, sino también por ser uno de los líderes de los grupos políticos cristianos de las cortes imperiales de la época, y uno de los hombres más ricos e influyentes del mundo. Residente en Complutum durante unos cuatro años, vinculado por matrimonio con la aristocracia complutense (se casa con Terasia, una noble dama de la aristocracia local). La referencia principal, que analizaremos más adelante, se refiere a la muerte de su hijo, el niño Celso, y su sepultura junto a unos mártires, asunto este de los mártires que, como se verá, definir  culturalmente al Complutum de los siglos V, VI y VII.

Sin embargo, en la copiosa correspondencia entre Paulino y su amigo y protector, Ausonio de Burdeos, existen textos muy significativos: así la Epístola XXXI, donde aquel intenta derribar los argumentos de éste relativos al carácter agreste y poco civilizado de Hispania. Contesta Paulino que aquí, en Hispania, existen también ciudades importantes, bien construidas y donde un aristócrata romano puede residir dignamente. Menciona entonces una nómina con lo que debe entenderse una selección de ciudades hispanas, selección tanto más relevante desde el punto de vista de la investigación histórica en cuanto realizada por una persona perteneciente a los principales  rculos de poder de la época. Elige pocas y significativas ciudades: *Barcino*, *Tarraco* y *Caesaraugusta*, que contraponen a *Ilerda*, *Bilbilis* y *Calagurris*, ejemplo de ciudades arruinadas. Pero además menciona también

a *Complutum*, a la que denomina *urbs*, lo que ha de entenderse como una elevación al primer rango urbano.

Volviendo al principal cuerpo de nuestras fuentes literarias, las referidas a los santos y mártires de *Complutum*, concretamente a los niños hermanos Justo y Pastor, el estudio de las vidas de santos y mártires ha sido considerado tradicionalmente por la historiografía como un subgénero plagado de todo tipo de referencias legendarias, exageraciones y profesiones de fe. Y en esta crítica hay parte de verdad, pero también es cierto que los mártires presentan una realidad histórica y cultural que va más allá de las deficiencias metodológicas que sus estudios traslucen desde hace siglos. Representan y ejemplifican un cambio cultural drástico que en unas cuantas décadas ha llevado a la ideología dominante, el cristianismo, desde la persecución y la marginalidad social hasta el poder absoluto en todo el antiguo ámbito imperial. Su relación preferente con ámbitos urbanos los fortalece, pero legitima también el papel de la ciudad, un ente imprescindible en el ámbito social, político y económico todavía en los siglos VI y VII donde los mártires son personajes urbanos que protegen a la urbe y le otorgan la necesaria legitimidad y categoría. Coincidiendo con el creciente interés por la Arqueología de la ciudad tardoantigua, proliferan los estudios sobre obispos, santos y mártires con una base histórica sólida convirtiéndose en una de las referencias imprescindibles para el estudio de la Antigüedad Tardía en general y en concreto para conocer su representación cultural a través del cristianismo y su relación con el fenómeno urbano.

Complutum es una de las ciudades hispanas donde se documenta la presencia de un culto martirial de clara intención política. El culto, que es una manifestación cultural compleja, justifica políticamente la vigencia de la ciudad después del siglo IV y se prolonga hasta la ca da del Reino Visigodo, y permanece incluso en la etapa mozárabe para seguir viviendo en el tiempo de la Repoblación. Es más, si seleccionamos aquellas ciudades que tienen mártires originales, es decir que no importan el culto de otra ciudad más importante, éstas apenas llegan a las trece, y si nos remontamos a los mártires más antiguos de Hispania, célebres y alabados por su valor, y que conocemos porque est n presentes en lista que aparece en la obra del poeta Prudencio, nos quedaríamos con once, parte de las cuales, además, se podían considerar en aquel momento hispanas, pero no son por cierto españolas: *Carthago*, *Corduba*, *Tarraco*, *Gerunda*, *Calagurris*, *Barcino*, *Narbo*, *Arelate*, *Emerita*, *Tingis* y *Complutum* (Prudencio, *Perist. IV*, 17-46).

Los mártires complutenses son personajes excepcionales para la cultura de la época. Se trata de Justo y Pastor, dos niños santos documentados gracias a una cierta abundancia de fuentes, principalmente cuatro, y la investigación se ha hecho eco de ellas en repetidas ocasiones: dado que existe un completo análisis en un reciente texto de Vallejo (1999, *passim*), remitimos a esta obra para su conocimiento con de-

1. Principalmente, Rascón 2004, III, *passim*. También puede consultarse nuestro texto sobre urbanismo romano y tardoantiguo de Complutum, en Rascón y Sánchez Montes, 2006.

talle y por nuestra parte vamos emplearlas brevemente para los fines de nuestro discurso.

De estas cuatro referencias principales, tres son coetáneas y parecen haber sido elaboradas entre 380 y 410: el *Carmen XXXI* de Paulino de Nola, el *Peristephanon* de Prudencio y la noticia biográfica del obispo toledano Asturio, recogida por Ildelfonso de Toledo en *De Viris Illustribus*, obra que acomete precisamente (y entre otras muchas) la vida de Asturio, pero que ya se fecha entre 657 y 667 (Codoñer, 1972). Con todo, parece fuera de duda que Ildelfonso recoge, con la incertidumbre que este lapso de tiempo puede inducir, hechos acaecidos en torno a la última década del siglo IV, concretamente entre 380 y 392 (Vallejo, 1999: 206). La cuarta referencia es el Pasionario de la liturgia visigoda, compuesto definitivamente en el siglo VII (Díaz y Díaz, 1965: 210), que vuelca la versión oficial de la pasión de los niños complutenses, con tres siglos de distancia y ningún rigor histórico (el Pasionario no servía para esto), pero es útil a la hora de conocer el estado del culto e incluso de aspectos urbanos de la ciudad de *Complutum* en el siglo VII. Y además refleja la oficialidad del martirio y devenir de Justo y Pastor, permitiéndonos acceder a la visión canónica que el obispo toledano difunde sobre el culto complutense.

La abundancia de referencias es característica de este culto, pero no es menos característica la variedad, a veces disparidad, con que el culto aparece en las fuentes. Curiosamente cada uno de los textos parece recoger tradiciones completamente distintas, donde no coinciden a veces ni la identificación de los santos (su nombre no aparece en el texto de Paulino de Nola, sí lo hace en el de Prudencio y en la tradición toledana) ni el descubridor o patrono del culto, que según las versiones es Paulino o Asturio. Parece en realidad que estemos ante dos tradiciones diferentes e incluso antagónicas.

El Canto XXXI, 605-610² de Paulino es una composición que tiene su origen en un hecho ocurrido durante su estancia en *Complutum*, entre 389 y 393, fechas indicativas respectivamente de su boda con Terasia, una aristócrata complutense, y su ordenación como sacerdote en Barcelona (Vallejo, 1999 y especialmente Fabr , 1948).

Curiosamente, quienes han prestado atención al fenómeno martirial de Justo y Pastor consideran fuera de toda duda que Asturio monumentaliza una antigua *cella* o *martyrium* (Castillo Maldonado, 1999: 332 y ss.; [Vallejo, 1999: 217]). Se acogen, por tanto, a la versión toledana, que además es la oficial de la Iglesia del siglo VII. Sorprende un poco su rotundidad, porque en su contra es preciso decir que el texto

de Ildelfonso no dice esto. En su favor, que debe considerarse implícita una monumentalización que manifieste materialmente (porque los mártires tienen una expresión física siempre en sus *martyria* y basílicas) el “descubrimiento” de las sepulturas y la creación de un obispado complutense. Y con ésto estamos de acuerdo: para rescatar del olvido a los mártires Asturio hubo de acometer una obra material, construyendo un edificio, que no nos atrevemos a definir como basílica: no es posible asignarle una tipología concreta, pero sabemos que existe un acto de implicaciones edilicias, urbanísticas: dignificar y llevar a una referencia material, a un hito urbano, el descubrimiento de los santos y su culto.

Esto respecto a la obra que recoge la oficialidad toledana, la de Asturio. Sin embargo, y en lo que se refiere a su impacto físico sobre el paisaje urbano, se subestima la tradición referida a Paulino de Nola. Y ello a pesar de que los versos del poeta galorromano son concluyentes y relatan un hecho muy claro: Terasia y él, padres que buscan el consuelo tras la pérdida de un hijo de corta edad, construyen edificaciones junto a un *martyrium*. De los versos de Paulino se deduce que:

Quando Terasia y él sepultan a su hijo ya existen en *Complutum* unos mártires con una identificación topográfica precisa, luego hay un edificio, un *martyrium* o *memoria* que sirve de referencia. Quizá incluso un grupo de ellos, porque se emplea el plural *martyribus*, que se está refiriendo a edificaciones.

Practican un enterramiento *ad sanctos*. Por consiguiente se está configurando una zona de culto, como las que son conocidas en muchas ciudades de la época, a lo largo y ancho de todo el viejo Imperio Romano, en torno a un hito martirial.

Son mártires sin identificar. Aún no tienen nombre ni edad. No se indica que sean niños.

Mas aún, y aunque no se diga expresamente, consideramos razonable pensar que Paulino y Terasia ordenan la construcción de unas edificaciones de carácter litúrgico o funerario: *tumuli foedere*. Esto solo puede significar dos cosas: la primera, un nuevo *martyrium* o *memoria*. La segunda, una basílica aneja. Las razones que nos llevan a esta suposición son varias: primero, Paulino no es cualquiera, sino uno de los hombres más poderosos del Imperio a finales del siglo IV, vinculado a la influyente aristocracia galorromana, de la que forma parte: recuérdese la generosidad de su correspondencia, de elevado tono poético, con otro aristócrata de Burdeos: Ausonio³, amigo y protector. El currículum de Paulino es impresionante (Trout, 1999: 23 y ss.). Se trata de un *vir consularis* con propiedades en Francia, Campania e *Hispania* (éstas por vía matrimonial), y con vínculos en Roma, donde se encuentra cercano a los grupos políticos cristianos, en la

2. *Credimus aeternis illum tibi, Celse, virectis / laetitiae et vitae ludere participem, / quem compluteni mandavimus urbe propinquis / coniunctum tumuli foedere martyribus / ut de vicino sanctorum sanguine ducat, / quo nostras illo spargat in igne armas.*

3. Es abundante la bibliografía sobre esta célebre amistad.; cf. Sivan, 1993; También Trout, 1999.

corte de Trier y en general con casi todos los principales círculos de poder de la época. En segundo lugar, Paulino ejerce la figura del patrocinio en su versión cristiana: aquella en que un gran señor apadrina a una ciudad o a un grupo de personas a través de la atención y cuidado de un determinado culto religioso que se vincula a dicha ciudad. Esto es un hecho histórico probado. Lo hace en Nola, donde desarrolla un impresionante complejo constructivo, con *martirium* y *basílica*, para la mayor gloria de San Félix y, consecuentemente, de Nola. Por todo ello resulta congruente que su actuación en Complutum no se limitase a enterrar a su hijo en una fosa junto a un *martirium* que ya existe, sino que implicase una acción edilicia de cierta envergadura. Tercero, porque en definitiva la aristocracia romana se entierra en mausoleos siempre, y cuando desaparece esta práctica pagana la suple un nuevo hábito funerario, las *memoriae* cristianizadas. Y Paulino y Terasia son aristócratas romanos.

Por lo demás, el Pasionario refiere expresamente que en el siglo VII hay en *Complutum* una basílica que protege a los mártires Justo y Pastor, y que fue construida (no se dice cuándo), se entiende, por los complutenses: *...per singulorum corpora, una protegente basilica, in eorum titulis altaria veneranda sacrarunt...* (*Passio Iusti et Pastoris*, 7). Y de aquí surgen muchas preguntas: ¿Es ésta la basílica de Paulino? ¿Es la de Asturio? ¿Hay un solo lugar de culto a los mártires, o dos? ¿Coincide esta basílica, que sin duda es la del culto oficial, porque la avala Toledo, con alguna de las fundadas en el siglo IV o V?

Para complicar las cosas, es sorprendente que las dos tradiciones coetáneas se ignoren mutuamente: en la tradición paulina, o mejor dicho complutense, porque la protagoniza la aristocracia de la propia ciudad, y es la más cercana a los hechos que describe, no existen Asturio ni los toledanos. En la versión oficial, que es toledana y se compila en siglos posteriores, el descubrimiento es externo: un toledano descubre los restos de los mártires y funda el obispado complutense. La acción, que se ha leído en términos de un patrocinio por parte de Asturio hacia *Complutum* Así (Vallejo, 1999: 215 y ss.) omite significativamente cualquier acción local: los complutenses son elementos pasivos, y se necesita una acción exterior para poner en valor el culto. Curiosamente, esta versión no coincide con la imagen que tenemos para el *Complutum* del siglo IV, que está viviendo su etapa más dorada, gastando verdaderas fortunas en casas-palacio y en la remodelación de sus espacios públicos, panorama que debía estarse desarrollando paralelamente en Toledo, aunque la Arqueología aun no lo ha probado con la misma rotundidad que en *Complutum*, pero con el tiempo probablemente lo hará⁴.

4. La Arqueología de Toledo se está empezando a sistematizar ahora. Las visiones de conjunto, sobre todo para la Antigüedad, no se encuentran con facilidad en la bibliografía. Ver Carrobes, 1999. Más reciente, VAA 2005.

Desde nuestro punto de vista esto sólo tiene una explicación posible: el conflicto entre dos ciudades emergentes y vecinas, Complutum y Toledo, ambas con un extraordinario desarrollo en los siglos IV y V (seguramente por los cambios estratégicos y los reequilibrios de poder en el Bajo Imperio) que se disputan la potestad de dos santos mártires de gran impacto cultural en toda España. Ciudades de territorios colindantes, pues ambos municipios se tocarían el uno al otro y a partir del siglo IV mediante una línea situada al Suroeste de la actual Comunidad de Madrid, tras fagocitar a ciertos entes poblacionales (no nos atrevemos a hablar de ciudades) hispanorromanos altoimperiales, *Mantua* y *Miacum*. No deja de ser significativo que Santa Leocadia, mártir toledana, conozca una expansión de su culto verdaderamente limitada, con una sola exportación de reliquias a Guadix, en torno al año 652. Por el contrario, el culto de Justo y Pastor exporta reliquias a dos lugares, Medina Sidonia (ca. 630 d.C.) y Guadix (ca. 652, coincidiendo con las de Leocadia), pero además es el responsable de una fundación religiosa de gran importancia, de significativo nombre *Compludo*, construida en León a mediados del siglo VII. Efectivamente, San Fructuoso fundó en el siglo VII un cenobio complutense en León, que debe relacionarse con *Compludo* o *Complugo* (Avelló, 1991). En este marco nos parece viable la hipótesis de una ciudad de primer rango, Toledo, que necesita un culto martirial importante, y que de paso desea justificar una cierta superioridad, que se materializaría en hechos concretos (quizá la dependencia de la sede episcopal complutense respecto a la toledana) sobre otra importante y vecina ciudad donde sí hay unos mártires de gran importancia. Es por tanto en esta clave de conflicto político donde deben entenderse las dos versiones de la invención de Justo y Pastor.

El urbanismo de Complutum entre la ciudad romana imperial y la antigüedad tardía

Nuestra ciudad es el origen de la actual Alcalá de Henares, ciudad histórica de la actual Comunidad de Madrid (Fig. 1). Complutum, ciudad de origen carpetano, existía en su ubicación definitiva, la vega del río Henares, a partir de dos fundaciones sucesivas, la primera realizada hacia el cambio de Era, la segunda en torno a la década de los años 60 del siglo I d.C. Inmediatamente recibe la sanción jurídica a su rango urbano, estrenando su categoría privilegiada de *municipium* a partir del Edicto de Latinidad de Vespasiano, de 74 d.C.

Los siglos IV y V asistieron a un refuerzo del fenómeno urbano: la trama intramuros se desarrolla tanto en los aspectos públicos (el foro y sus alrededores) como privado (el desarrollo de un modelo de vivienda que hemos denominado en otros lugares casa-palacio –Rascón, 2004: III–, real-

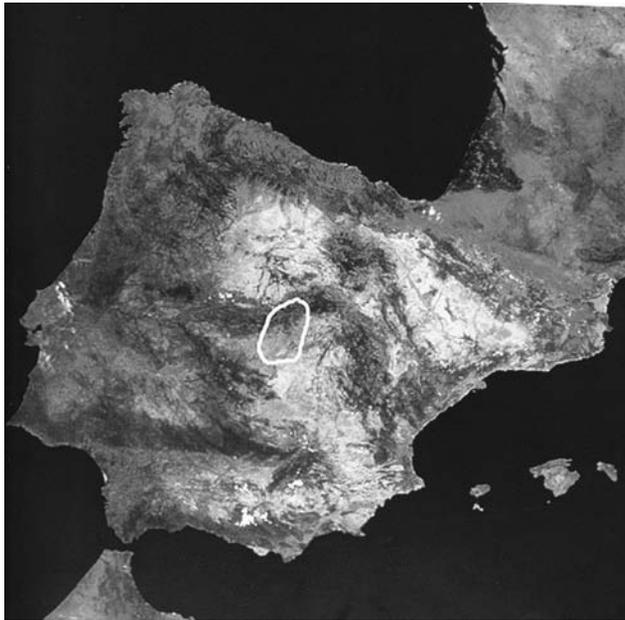


Figura 1: Situación de Complutum en España y en la trama viaria romana de la actual Comunidad de Madrid.

presenta un fenómeno curioso, pues las características de su paisaje lo acercan a los de las capitales bajoimperiales (lo que no es), cuyo aspecto se relaciona con los edificios que se destinan al gobierno, y son bendecidas por el interés de influyentes patronos, funcionarios de la administración imperial, familias vinculadas a los grupos gobernantes, etc. En este momento, la ciudad ofrecería el aspecto de una ciudad clásica, de urbanismo ortogonal, que ha desarrollado determinados aspectos escenográficos en el entorno del Foro, y de un considerable tamaño próximo a las 45 Has (Figs. 2 y 3)⁵.

Pero al mismo tiempo ya se manifiestan tendencias centrífugas que tienden a constituir un poblamiento más disperso: edificios suburbanos de relieve (como la Casa de *Hippolytus*, sede de una agrupación colegial, fundación benéfica y a la vez funeraria de la familia complutense de los Anios), grandes palacios suburbanos (la villa del Val) y sobre todo la aparición de polos de atracción ligados al cristianismo, con un importante lugar de culto en el Val y la existencia de un importante y sólo parcialmente conocido yacimiento en el llamado Campo Laudable.



Figura 2: El urbanismo romano de Complutum, planta general de carácter diacrónico.

mente un desarrollo de la casa de peristilo tradicional), con una tendencia a fomentar los aspectos administrativos y cercanos al poder, así como a configurar aspectos destinados a la representación. En este sentido, Complutum re-

5. Hoy en día son muy extensos los conocimientos sobre el urbanismo de Complutum, y existe una hipótesis muy precisa de la planta general de la ciudad, que principalmente se corresponde con la del siglo IV.



Figura 3: Simulación del urbanismo romano de Complutum mediante un modelo virtual.

Características generales del urbanismo en los siglos VI y VII

Este trabajo versa sobre el urbanismo de los siglos VI y VII, a los que vamos a prestar singular atención. Pero hemos de advertir que no existe un hiato claro entre los datos arqueológicos del siglo V y los del VI, sino que hay unas características generales, algunas de las cuales (por ejemplo, la tendencia a la dispersión del poblamiento) comienzan con claridad en el siglo IV y se prolongan y acentúan en las centurias siguientes.

Tres son las características arqueológicas que mejor definen el urbanismo tardoantiguo de época visigoda (Fig. 4):

Primero, la referida tendencia a la dispersión. Complutum en el siglo VI presenta al menos tres grandes referencias topográficas: la vieja urbe, heredera de la ciudad del siglo I d.C., pero sobre todo de las transformaciones de los siglos III y IV d.C. El núcleo del Campo Laudable, coincidente con la Catedral de época medieval y moderna. Por fin la villa del Val, con importantes referencias a la cristianización, una importante necrópolis y otros restos que denotan una ocupación humana real y continuada. Como resultado, nos encontramos un pasillo de aproximadamente 800 m de ancho

en dirección Norte-Sur por 5.000 de largo en dirección Este-Oeste, articulado en torno a dos ejes: el Río Henares y la vía que desde Complutum se encamina en dirección ENE hacia Zaragoza.

Segundo, la cristianización de los espacios. Hay un protagonismo creciente de los lugares que se vinculan a la nueva religión universal y dominante, y se asiste definitivamente a la decadencia y abandono (o mejor, a un uso marginal) de aquellos lugares que se ligaban al Estado ya desaparecido (el viejo Imperio Romano de Occidente) o a los cultos romanos oficiales: concretamente, el Foro⁶.

Tercero, y en íntima correlación con el punto anterior, la ruptura de las barreras topográficas entre muertos y vivos. A los muertos del mundo hispanorromano se los apartaba del ámbito urbano, aun sin alejarlos demasiado, porque había ciertos deberes que atender hacia ellos (entre otros, ver sus tumbas con frecuencia y recordarlos). En cambio la ciudad

6. Por otro lado, en Complutum se cumplen los rasgos principales que se repiten en la mayoría de las ciudades tardoantiguas de cierta importancia, tanto en España como en el resto de Europa. Inciden además en los modelos que hasta ahora se han propuesto para la transformación de la ciudad en esta época (Fuentes Domínguez, 1999 y García Moreno, 1999)

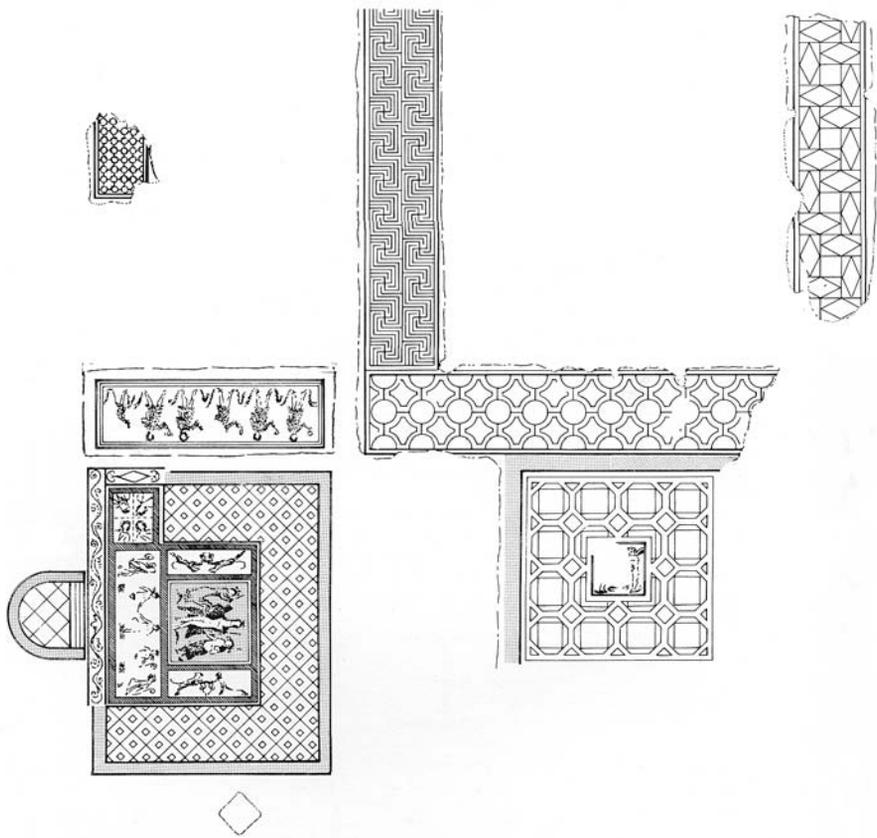


Figura 5: La Casa de Baco: planta de la excavación, según Fernández-Galiano, 1984.

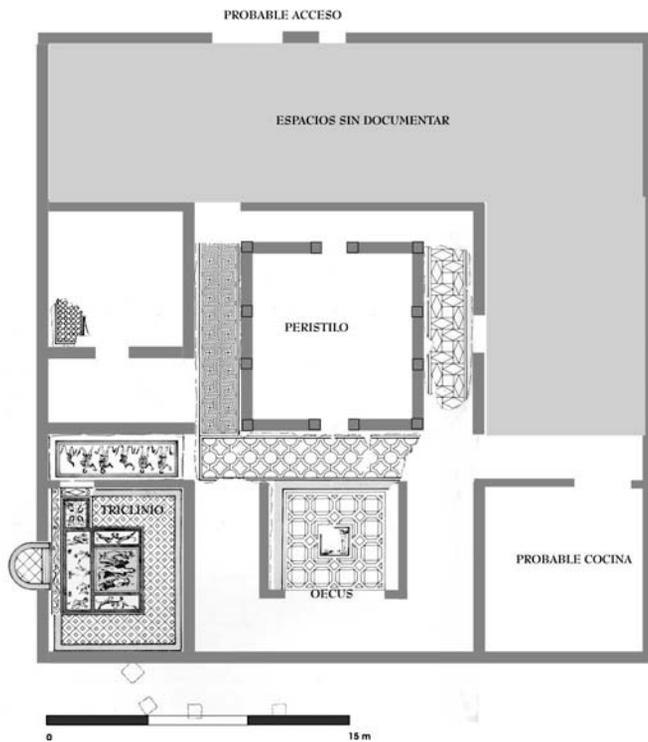


Figura 6: La Casa de Baco: Hipótesis con la reconstrucción de la planta.

social de la cena. Tampoco los propietarios de la Casa de Baco se olvidan de otros actos sociales vinculados a la aristocracia romana, como son las recepciones a clientes en un *tablinium* o, mejor, en un *oecus*. Sin embargo esta suntuosa casa, repleta de referencias a la cultura grecorromana de estos años, nos ofrece la duda de su continuidad: ¿cuándo se amortiza la vivienda? ¿Hasta cuando se usa como tal? En realidad no lo sabemos, porque no se desarrollaron excavaciones metodológicas en ella, y además los criterios de datación son imprecisos. Su excavador (Fernández-Galiano, 1984a: 154 y ss.) no consideró que llegase hasta la época hispanovisigoda, siglos VI o VII, porque los materiales eran claramente romanos y no detectó ninguno fechable en estos siglos. Como por otra parte el reconocimiento y datación de la cerámica tardoantigua común (que es la más abundante, y en la mayoría de los casos la única) es muy reciente, no tenemos certeza de que aquella excavación, realizada en fechas tan antiguas como 1970, y repetimos que emplea metodologías diferentes a las actuales, pudiese detectar y caracterizar dichos materiales. Sospechamos, pero no tenemos la certeza, que la casa se emplease en época hispanovisigoda, tal y como ocurre con otros espacios urbanos complitenses, y como parece ocurrir en la vecina Casa de Cupidos.

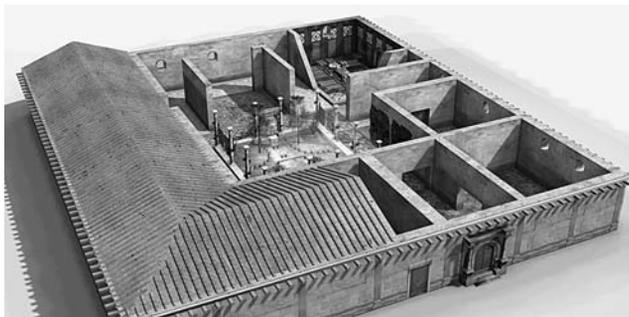


Figura 7: La Casa de Baco: simulación mediante un modelo digital.

Más esclarecedores son los datos que aporta la Casa de Cupidos (Figs. 8 y 9). Esta, que se encuentra a dos manzanas de distancia de la Casa de Baco, nos resulta especialmente útil por su baja cronología. Se remodela completamente a lo largo del siglo V, fecha a la que corresponden sus dos mosaicos recuperados. Concretamente uno de ellos, geométrico, resuelto mediante un juego de rombos, tiene paralelos en una instala-

ción doméstica de Atenas de mediados o finales de esa centuria. El propio Fernández Galiano (1984a: 174) propone su pervivencia por lo menos hasta el siglo VI, pues aunque nos enfrentamos a un problema de datación parejo al de la Casa de Baco, en esta ocasión el registro de materiales muebles presentaba, con salvedades (pues también existe el material inequívocamente romano), serias dudas respecto a su cronología.

De dimensiones menores que la Casa de Baco, sin embargo demuestra que el formato de casa - palacio no está agotado, y que hay una nobleza urbana interesada en las referencias espaciales del peristilo y las salas de recepción vinculadas a él. También el mantenimiento de formas de vida aristocráticas tradicionales y planamente romanas, como demuestra la similitud del mosaico geométrico citado con el ateniense. Ajustada a la trama urbana hipodámica complutense, con unas dimensiones previsibles de 32 x 15 m, el pequeño patio, de tan solo 6'50 m de lado, desarrolla en su esquina nororiental dos salas: una antesala decorada con un mosaico de rombos rojos y una sala principal con el mismo juego decorativo y un *emblema* de tipo profiláctico: nuevamente una pareja de Cupidos, esta vez con guirnaldas y espadas flamígeras.

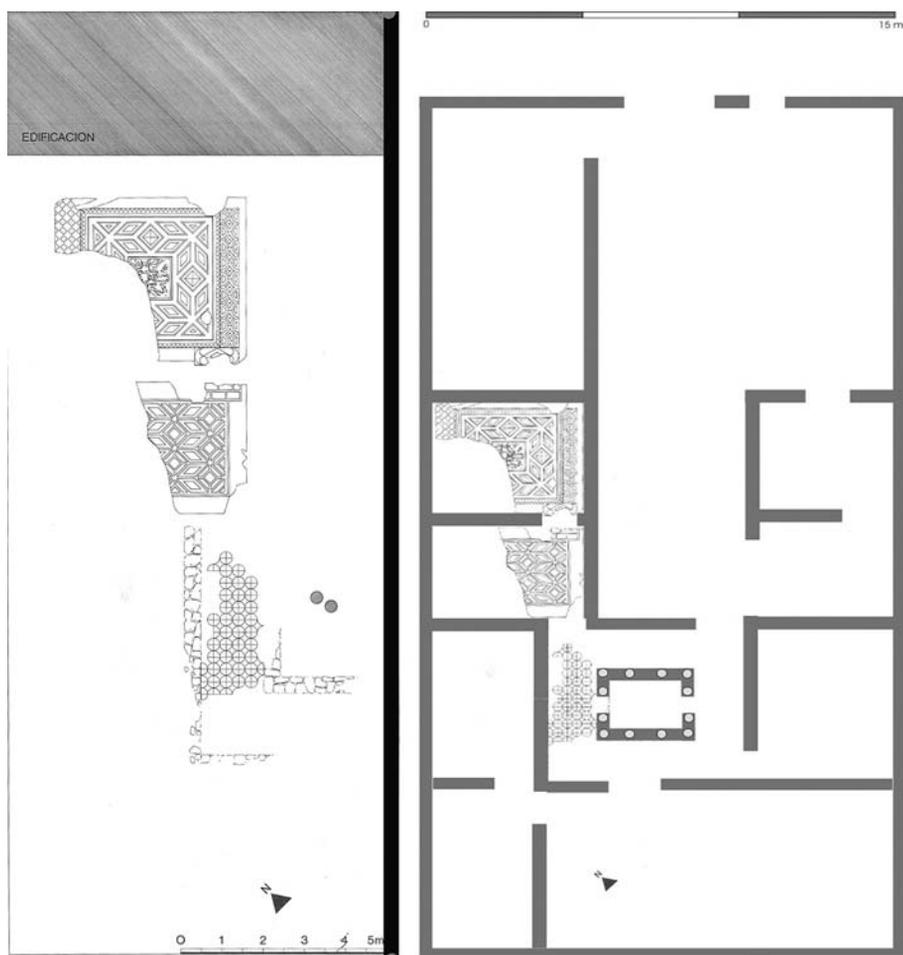


Figura 8: La Casa de Cupidos. Planta de la excavación según Fernández-Galiano, 1984. e hipótesis de restitución de la planta.



Figura 9: La Casa de Cupidos. Mosaico del *oecus*, del siglo V d.C.

Un hecho urbano at pico en la *Hispania* tardoantigua, éste de las casas-palacio, salvo en una gran capital como Mérida. Solo algunas importantes ciudades que documentan una activa vida urbana en tiempos tan tardíos, como Ostia o algunas capitales del Norte de África, sirven de marco y referencia a este hecho.

La pervivencia de determinados edificios públicos

El estudio de la trama urbana complutense, principalmente el desarrollado a partir de las prospecciones geofísicas de 2000 y 2001 (Kermorvant y González, 2000; Kermorvant y González, 2001; interpretación en los ya citados textos de Rascón 2004; Rascón y Sánchez Montes, 2006b) ha probado la existencia de un edificio complejo y grande (Figs. 10 y 11), de en torno a 40 x 40 m, acogido *grosso modo* al formato de una de las manzanas de la red urbana hipod mica pero de gran impacto urbanístico. Provisionalmente, y a falta de una denominación más acorde con su funcionalidad, se ha denominado a este emplazamiento Edificio Occidental.

Dicho impacto obliga a la modificación de uno de los Decumanos, concretamente el número V, que se altera levemente, describiendo una suave curva hacia el Sur para per-

mitir la construcción del edificio, y aparentemente abrazando el flanco meridional del edificio. A falta de excavaciones arqueológicas en extensión, la imagen más detallada que la geofísica nos puede proporcionar es de difícil y arriesgada lectura, pese a lo cual procede un comentario provisional: primero, para señalar las sombras que parecen rodear a la planta principal por el Este y por el Sur, y que podrían reflejar algún tipo de pórtico. Segundo, para indicar que en el interior se perciben dos áreas bien diferenciadas, una al Norte, que ocupa aproximadamente dos tercios de la superficie, y otra al Sur, correspondiente al tercio restante, ambas separadas por una banda vacía:  un pasillo o galería? La zona Norte evidencia una cierta complejidad de habitaciones. La Sur parece más bien contener una estructura de tipo alargado y rematada en un ábside en el lado Norte.

En los sondeos de comprobación realizados en 2003 sobre el Edificio Occidental se obtuvieron datos significativos, que habrán de corroborarse en futuras excavaciones de mayor extensión: primero, y en cuanto a su construcción, el tipo de obra, un alma de *opus caementicium* forrado mediante un *opus sectile*, se relaciona con las técnicas constructivas del criptop rtico y fachada monumental del Foro de Complutum, erigidos en los últimos años del siglo III. Bien es cierto que este análisis visual deberá complementarse con el correspondiente análisis de morteros, que precisar  aun más la interrelación entre ambas construcciones.

Su abandono debe fecharse en una fecha posterior a la segunda mitad del siglo VI d.C., tal y como evidencia el hallazgo de un jarrito de esta cronología vinculado a los niveles de derrumbe del edificio.

Evidentemente, otra cuestión que futuras investigaciones deberán aclarar es la función del edificio tardoantiguo: su planta, que por ahora sólo se vislumbra, su tipo de obra y su cronología abren varias posibilidades: quizá se trata de un edificio público (dado el tipo de obra que emplea).  Son unas termas?  una basílica cristiana?  Un palacio, u otro edificio vinculado al poder?

La cristianización de la así llamada Casa de Hippolytus

La Casa de *Hippolytus*, que se encontraba inmediatamente anexa al límite de la ciudad por su lado Norte, continuación de había sido una fundación de la familia complutense de los Anios, conteniendo un edificio principal, que servía como sede de una agrupación colegial de la ciudad, y a un tiempo, en la misma finca, disponía de una zona funeraria y mausoleo de la familia citada. Hacia mediados del siglo IV ha terminado el referido uso como *schola*, y desde finales de la centuria encontramos un nuevo uso (Fig. 12), que parece prolongarse hasta los siglos VI o VII: una necrópolis de inhumación de diecisiete sepulturas de fosa, conteniendo siempre individuos en posición decúbito supino, con la cabecera de la tumba al Oeste, y carentes de ajuares como ta-

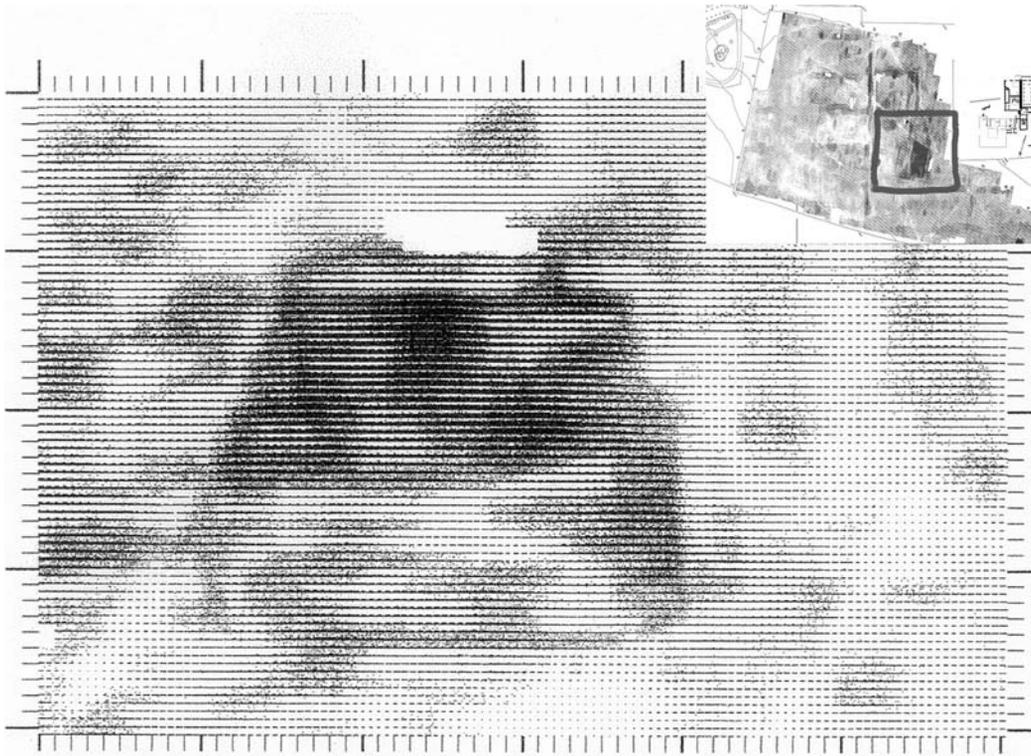


Figura 10: El Edificio de Occidente. Situación en la trama urbana y detalle de la prospección geofísica (según Kermorvant y González, 2001)



Figura 11: El edificio de Occidente. Detalle de uno de los sondeos estratigráficos de comprobación, donde se aprecia el muro de *opus caementicium*.

les. Sólo unos escasos complementos de vestimenta, dos f bulas de arco, características de la moda desde finales del siglo IV, y una pareja de aretes con remate pol drico abundantes en los enterramientos de los siglos V y VI en toda la Península Ibérica, muy abundantes también en Complutum. La necrópolis se ciñe preferentemente al Norte del edificio, respetando siempre el espacio central, ocupado por el patio cubierto / *frigidarium* del edificio, y donde todo parece indicar la presencia de una iglesia: la relación de las sepulturas con el edificio, la planta del propio patio (basilical terminada en ábside, para el que se aprovecha el propio ábside triconque que formaba una de las piscinas de agua fría), las reformas para amortizar la segunda piscina, que incluyen su colmatación y también la destrucción sistemática del motivo clásico que decoraba las pinturas de esta segunda piscina, el Triunfo de Venus, etc.

Finalmente, y con carácter muy general, de esta zona de suburbios inmediatos proceden ciertos materiales hallados tradicionalmente a lo largo de los siglos, en excavaciones de coleccionistas o simplemente fruto del expolio del yacimiento, sobre todo el siglo XIX. Así, los broches y remaches de cinturón del siglo VII encontrado en sepulturas, en la periferia de Complutum, junto a la Fuente del Juncal, el año 1897 (Vallejo, 2005: 182 y ss) e interpretados por sus descubridores como propios del arte musulmán del siglo XI.

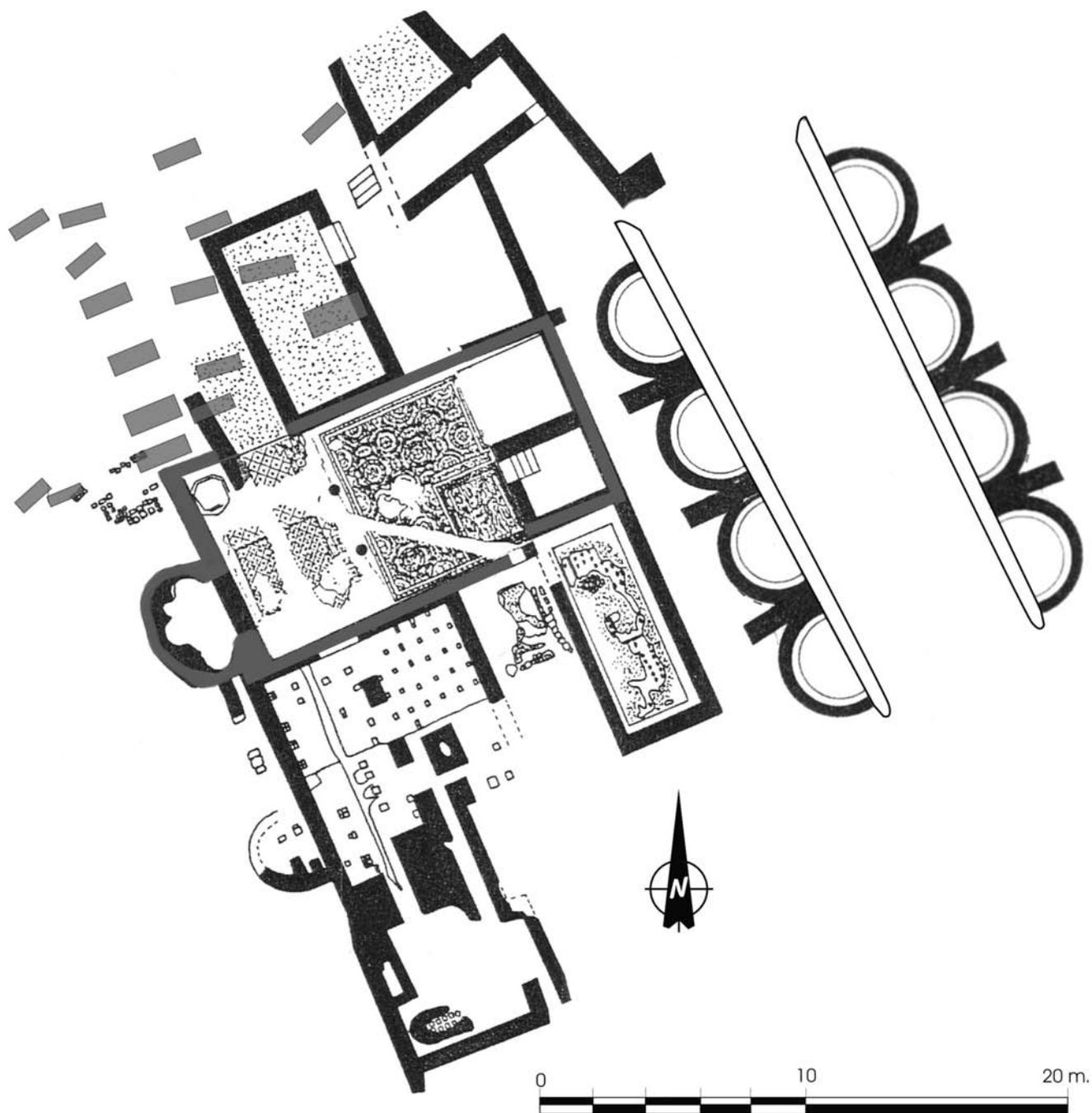


Figura 12: La Casa de *Hippolytus*. Fase IV, empleada como iglesia y necrópolis.

El abandono del Foro y otros emplazamientos

Hemos descrito en el antiguo emplazamiento de Complutum imperial el mantenimiento de una vida urbana próxima a los modelos clásicos. Sin embargo, al mismo tiempo hay espacios cuyo uso tradicional se abandona, o que en cualquier caso se ocupa mediante estructuras de carácter endeble y

un tipo de construcción sencillo y modesto. Estructuras de difícil interpretación, restos de pavimentos o de muros de poca entidad, han aparecido en dos zonas: primero, alrededor del Foro, documentadas en las excavaciones de 1984 y 1985 (Méndez y Rascón, 1989: 180). Se han descrito niveles en relación con restos muy deteriorados de muros de poca en-

tividad, que alternan distintos tipos de materiales constructivos, o de pavimentos de similares características. La cronología procede del análisis de una serie de vidrios relativamente amplia relacionada con los citados niveles, y que se fechaban entre los siglos IV y VI

Segundo, en el espacio urbano septentrional más próximo al límite urbano, concretamente en la zona denominada Pedro de Mendoza. En este caso, en 1989 se excavaron dos silos con diversos materiales, entre los que destacaban cerámicas de los siglos VI o VII.

Estos restos, procedentes de excavaciones antiguas, presentan en realidad una interpretación difícil, sobre todo los que proceden del Foro. Hay un hecho cierto: los espacios públicos más emblemáticos y ligados al antiguo Estado y a los cultos oficiales ya no existen como tales, y se ocupan con otros usos.  Cu les? Desde luego, no usos oficiales, ni de una cierta relevancia urbanística. Pero esto no significa que sea necesariamente un uso marginal, como el que la historiografía tradicional acostumbraba a interpretar hasta hace una o dos décadas: la ruina del Imperio en manos de salvajes (que habitan, claro, en infraviviendas y chozas). La presencia de vidrio en abundancia en los niveles más tardíos, la aparición, en campañas más recientes, de escoria de vidrio. La constatación de un pórtico comercial (el Pórtico Sur) cerrando el Foro por su lado meridional, y de una *officina* de los siglos III   IV donde, entre otras cosas, parece que se fabrica vidrio. Son datos que nos hacen sospechar que cierta función comercial y artesanal se podría seguir desarrollando en este mismo lugar y en fechas más tardías, por más que los edificios oficiales, que ya no sirven para nada, puedan estar arruinados.

Los suburbios: el campo laudable y el tránsito de Complutum a Alcalá

Uno de los principales lugares de interés de los suburbios complutenses es el que se encuentra en la zona denominada del Campo Laudable, la actual Catedral de Alcalá de Henares y sus inmediaciones. Aquí se han realizado diferentes campañas (Fig. 13): algunas de ellas afectan a la propia Catedral, en Mayo de 1996 y Junio-Julio de 1997 bajo la dirección de Sánchez Montes y Olmo Enciso, y en 2002 dirigidas por Menduiña y García Lled o en la Lonja de la Catedral (sólo los primeros publican los resultados: Sánchez Montes y Olmo Enciso, 1998 y 1999).

Los datos de estas campañas se deben vincular a los de otros solares colindantes: C. de la Victoria, 1; C. de la Victoria, 2; C. Tercia, 10; C. de los Seises, 2; C. Damas c/v a Rico Home y Huerto de los Leones.

De aquí procede un complejo grupo de datos donde se ha podido documentar una importante secuencia cronoestratigráfica, que se desarrolla tanto vertical como horizontalmente. Sobresale una necrópolis hispanovisigoda en las Calles Victoria y Tercia (principalmente, Victoria, 1 y Victoria, 2) situada junto a los pies de la actual catedral (Fig. 13).

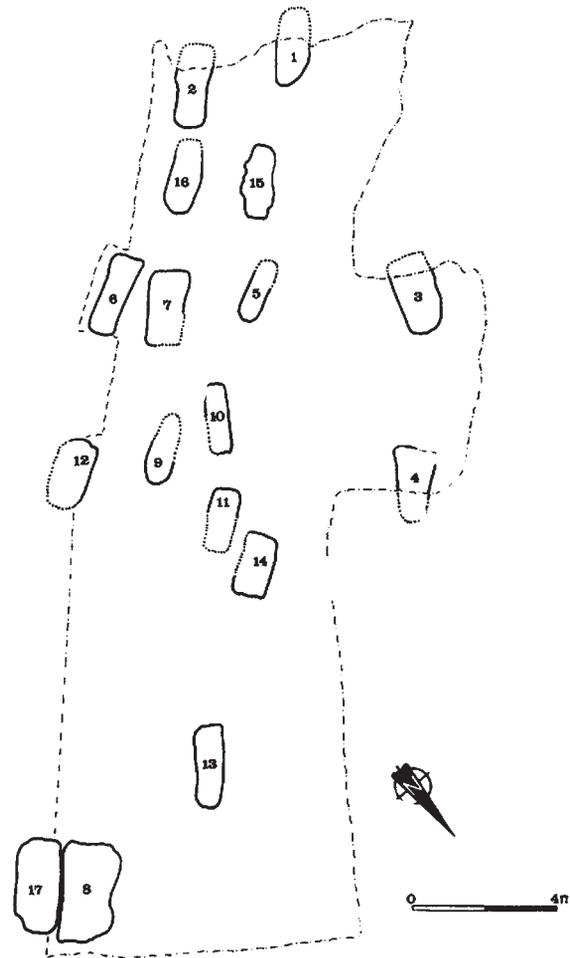


Figura 13: Planta general de la necrópolis hispanovisigoda excavada en la Calle Victoria, 2.

También a los pies de la Catedral se han documentado niveles hispanorromanos del siglo I. Pero sobre todo debe destacarse la existencia, en las proximidades de la Girola de la propia Catedral, de un edificio romano, probablemente de grandes dimensiones, concretamente con un muro de tendencia semicircular (Sánchez Montes y Olmo Enciso, 1998 y 1999). La tradición sitúa aquí el lugar de martirio de los dos santos complutenses, Justo y Pastor, y estos restos, situados junto a la zona más sagrada del edificio actual, y relacionadas con los otros restos citados de la necrópolis hispanovisigoda, a los que hay que añadir niveles ocupacionales de los siglos V, VI y VII, incluso en época mozárabe, en solares algo más alejados (C/. Damas, C/ Seises...) refuerzan la evidencia de una barriada de origen cristiano, probablemente en un *martyrium* o *memoria* del que derivaría una basílica, una necrópolis *ad sanctos*, y quiz a un palacio episcopal y otras edificaciones. Por desgracia la terrible alteración antrópica de los solares que rodean al templo complutense solo deja entrever la complejidad arqueológica de

este lugar, que se puede leer en referencia a los hábitos de culto martirial presentes en otros lugares de Europa, lo que es muy probable, y en todo caso se documenta que nos encontramos ante un fenómeno que desborda la función de una simple necrópolis. Probablemente nos enfrentamos a la referencia topográfica (la basílica de Complutum) que nos proporciona el Pasionario toledano ya en el siglo VII, que ya hemos comentado anteriormente, y que está vinculada con la invención del culto martirial de Justo y Pastor por el obispo también toledano Asturio: la versión oficial, ligada a Toledo, del episodio.

En esta zona se evidencia una continuidad de uso, porque existe también una utilidad funeraria probable para los mozárabes (seguramente esta es la atribución que procede para los enterramientos atípicos –porque no responden a los tipos medievales ni a los tardoantiguos conocidos– excavados en la intervención del Servicio de Arqueología en la Lonja de la Catedral en 2002, realizados con cistas de tapial), pero indiscutible a partir de la repoblación del siglo XII/XIII, lo que se vincularía a su vez con algún edificio dedicado al culto cristiano en estas fechas. Por supuesto a partir de la Baja Edad Media la documentación es mucho más abundante y el siglo XV existe ya el primer edificio de carácter monumental, una iglesia dedicada a los mártires complutenses Justo y Pastor cuyos restos se veneran en este lugar, y que la tradición identifica con el emplazamiento de su martirio. Cuando los castellanos conquistan la Alcalá musulmana, la fuerza simbólica de este sitio, la popularidad de sus mártires y patronos, hará que la ciudad cristiana, significativamente denominada Burgo de Sant Iuste, se instale en este lugar.

El modelo que, a pesar de la intensa alteración antrópica de la zona se constata en Alcalá - Complutum, es el mismo que encontramos en otras ciudades tardoantiguas españolas, concretamente en Barcelona y Valencia.

Los suburbios: el yacimiento de la Villa del Val y la necrópolis del camino de los afligidos

La villa del Val es uno de los yacimientos mejor conocidos de Alcalá. Distante unos 5 km del Foro de la ciudad romana, existe un gran palacio y complejo agropecuario en los siglos III al V. Lo que ahora nos interesa resaltar es su vinculación con la necrópolis de los Afligidos, que en realidad surge a partir de dos edificios tardorromanos singulares, que son una de las mejores referencias a la cristianización del centro de *Hispania*: una iglesia o mausoleo funerario cruciforme de en torno a 300 d.C. (en realidad es la antecesora hispana de las iglesias cruciformes del siglo VI de Barcelona y Valencia) y una basílica de difícil precisión cronológica, probablemente del siglo V⁷.

7. No procede desarrollar aquí el estudio de estos edificios, que se tratan en extensión en Rascón y Sánchez Montes, 2005, y también en los trabajos de Rascón y Sánchez Montes (en prensa a y b y Sánchez Montes y Rascón, en prensa).

La necrópolis es la más importante de cuantas se han excavado en Complutum, y se desarrolla, como ocurría también en el Campo Laudable, a partir de un complejo de culto cristiano. Una importante necrópolis de ciento dieciocho sepulturas (excavadas; existen testimonios orales de que se ha destruido una cantidad indefinida, que probablemente equivale a otras tantas). La excavación se realizó en varias campañas: ocho sepulturas en 1970, treinta y una en 1976, cincuenta y seis en las campañas de 1986 y 1987 (hasta aquí recogidas en Méndez y Rascón, 1989), 23 en la campaña de 1990 (excavaciones de Sánchez Montes).

En la necrópolis están ausentes órdenes de calles, presentando un modelo por tanto diferente al que existe en otros territorios, como el galo. Se documenta una importante presencia de grupos de tumbas, seguramente con relaciones de parentesco o dependencia social dentro de cada grupo, donde conviven tumbas de diferente entidad y muy distinto coste de ejecución, así como probablemente impacto visual en su día. La necrópolis está ordenada en varios grupos de sepulturas, que ofrecen congruencia en cuanto a la confección material de sus tumbas, y parecen disponer de espacios propios abiertos. Así ocurre en varias ocasiones: por ejemplo, con el grupo excavado en 1990 (Fig. 14) que incluye dos cubetas o silos excavados en tierra y que contenían diversos materiales, entre ellos una flauta sobre cúbito de buitre, y que invitan a ser leídos en clave funeraria. Estas cubetas son relativamente frecuentes, y en algunos casos, como la sepultura 48-50 de la campaña de 1986, una mujer de unos 19 años (Méndez y Rascón, 1989: 100 y ss.), contienen únicamente restos de fauna que probablemente se ha consumido en ceremonias vinculadas a banquetes funerarios, según la tradición clásica, de la que el Cristianismo tardó en deshacerse.

En esta necrópolis el protagonismo es de las sepulturas de gran envergadura constructiva, de piedra arenisca, de sillares de caliza o de albañilería (es decir, de ladrillo), que se acompañan por otras más simples en fosa. En cuanto a los materiales, en los repertorios aparecen anillos, frecuentemente con inscripción, pendientes, collares, brazaletes (por lo general complementos de vestimenta, que denotan una cierta –que no total– ausencia de las modas danubianas).

Son infrecuentes los ajueres como tales. Ocasionalmente, encontramos ecos de una vieja costumbre tardoantigua, ya practicada en el siglo IV, y heredera de modas anteriores, que ahora, en el siglo VII, se refuerza en *Hispania*: el depósito de vasijas dentro de la tumba (donde el ajuar es, claro el contenido, más que el contenedor), que para estos tiempos han querido leerse como una referencia al bautismo.

En todo caso, esta necrópolis es algo más. Las reutilizaciones que se producen sobre las antiguas estructuras de la villa romana, así como la localización de pequeños silos o vertederos con materiales del siglo VII expresan claramente la continuidad de un cierto uso que no se limita al funerario.



Figura 14: Vista general de uno de los grupos de sepulturas de la necrópolis de Afligidos. Obsérvase la correlación tipológica de las sepulturas y su relación con un espacio abierto con una serie de cubetas.

Otras necrópolis suburbanas

Además de los establecimientos descritos, que repetidos sobrepasan su denominación como necrópolis, existe una gran cantidad de cementerios de menor tamaño, dispersos en todo el área suburbial inmediata a *Complutum*. Hay dos grandes líneas de distribución: primero, el que acompaña al eje viario que de *Complutum* se encamina al Norte, buscando el cruce del Sistema Central y en dirección seguramente hacia Coca. Segundo, el que se extiende a lo largo del camino hacia ENE, buscando Zaragoza. Se trata por tanto de necrópolis que surgirían más allá de la gran necrópolis de Afligidos, y entre las que destacan las de Equinox (todavía en el t.m. de Alcalá de Henares), Azuqueca y Alovera.

El grupo septentrional

Está compuesto por las necrópolis del Depósito, Daganzo de Arriba, Daganzo bis y Km 2 Ctra. de Daganzo. Todas ofrecen una información limitada, porque la mayoría presentan datos de prospección de superficie, o en el mejor de los ca-

sos de excavaciones muy antiguas, de la primera mitad del siglo XX. Así, incluso su cronología es simplemente tardoantigua: no sabemos cuándo comienzan, ni cuándo terminan.

En este grupo tenemos un caso extraordinario: Daganzo (Fernández God n y Pérez de Barradas, 1930). Una necrópolis de tamaño reducido (hasta 17 sepulturas), perteneciente probablemente a un mismo grupo humano: familiares y dependientes. El grupo principal de tumbas, que son también las de mejor calidad constructiva, presentó varios complementos de vestir militares (claramente militares, y ligados a la profesión de las armas, a la guerra: espada, lanzas...) y ajuares de tradición bizantina, encuadrables todos ellos en el siglo VII, y bastante excepcionales, sobre todo por la presencia de armas, que son una moda importada, pues en España el mundo hispanovisigodo, con notables excepciones, sólo aporta armas como un elemento más de una moda de vestir de herencia danubiana y corte paramilitar, donde por ejemplo abundan los cuchillos (incluso, o quizá sobre todo, porque no hay apenas estudios antropológicos, en sepulturas femeninas).

Para aumentar el interés de la necrópolis, las tumbas est n en relación con edificaciones interpretadas en su día como una villa, en realidad no se sabe la cronología exacta ni la tipología.

Conclusiones

En el siglo VI / VII la entidad de la ciudad está fuera de toda duda: las Actas Pasionales se refieren a ella tres veces como *civitas* y una como *urbs*. Sabemos que existe por lo menos una basilica de culto oficial a Justo y Pastor. Y también que se han configurado dos grandes espacios funerarios y litúrgicos, uno en la Catedral (el Campo Laudable), que identificamos con el culto oficial toledano, y otro en el Val, que es difícil valorar, y sobre el que solo pueden plantearse dudas, como su posible relación con otro culto alternativo a los mismos Justo y Pastor (quizá el promovido por Paulino de Nola). La fuerte rivalidad con Toledo es evidente en la existencia de una doble tradición referida al descubrimiento de los sepulcros de los mártires complutenses.

Aun sin desestimar el peso del antiguo núcleo urbano, que mantiene un considerable vigor hasta el siglo VI gracias a la pervivencia de casas-palacio, como la de Cupidos, o al gran edificio tardoantiguo que hasta ahora solo conocemos por prospecciones geofísicas, podemos afirmar que las áreas suburbanas adquieren una importancia progresivamente mayor, sancionada por el propio Pasionario, que señala expresamente el interés del Campo Laudable, junto a *Complutum*. Con él, los recintos religiosos, bien conocidos en el Val, solo esbozados aun en la Catedral, y que mediante basílicas y edificios martiriales protagonizar n el nuevo paisaje del siglo VII, un paisaje de una ciudad cristiana, dispersa y hasta cierto punto desordenada, donde palacios, necrópolis, basílicas y sin duda establecimientos habitacionales de escaso porte se sucederían modificando el aspecto del viejo *Complutum*.

Bibliografía

- AVELL , J. L. (1991): "Los suevos y visigodos en la Provincia de León". *Memorias de Historia Antigua de la Universidad de León, XI-XII. Valladolid*, pp. 295-315.
- CARROBLES SANTOS, J. (1999): "La ciudad de Toledo en la Antigüedad Tardía". *Actas del I Encuentro Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Alcalá de Henares, Octubre de 1996. Acta Antiqua Complutensia, 1*. Alcalá de Henares, pp. 193-202.
- CASTILLO MALDONADO, P. (1999): *Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía*. Granada.
- CODOÑER, C. (1972): *El "De Viris illustribus" de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*. Salamanca.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C. (1965): *Estudios sobre la liturgia mozárabe*. Toledo.
- FABR , P. (1948): *Essai sur la Chronologie de l'ouvre de S. Pauline de Nola*. Estrasburgo.
- FERNANDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1984a): *Complutum. I. Excavaciones, Excavaciones Arqueológicas en España, 137*, Madrid.
- FERNANDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1984b): *Complutum. II. Mosaicos, Excavaciones Arqueológicas en España, 138*, Madrid.
- FERNÁNDEZ GOD N, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1930): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria 114. Madrid.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1999): "Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d.C.". En GARCÍA MORENO, L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.): *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Acta Antiqua Complutensia, 1*, 25-50. Alcalá de Henares.
- GARCÍA MORENO, L. (1999): "La ciudad en la Antigüedad Tardía (siglos V a VII)". En GARCÍA MORENO, L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.): *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Acta Antiqua Complutensia, 1*, 7-23. Alcalá de Henares.
- KERMORVANT, A. y GONZÁLEZ GARCÍA, C. (2001): *Complutum, Alcalá de Henares. Detections Geophysiques. Note Fin de Mission* (inédito). Presentado al Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá de Henares.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S. (1989). *Los visigodos en Alcalá de Henares. Cuadernos del Juncal, 1*. Alcalá de Henares.
- RASCÓN MARQUÉS, S. (2004): *Complutum hispanorromano*. Tesis Doctoral.
- y SÁNCHEZ MONTES, A. L. (2005): "Realidades cambiantes: Complutum tardoantiguo". *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica, Valencia, 2003*. Barcelona.
- (2006): "Complutum. Urbanismo y transformaciones urbanas". *Ci-vilizaci n. Un viaje a las ciudades de la España antigua y tardoantigua*. Catálogo de la Exposición. Alcalá de Henares.
- (e.p. a): "Complutum tardoantiguo". *Zona Arqueológica*. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares.
- (e.p. b): "La villa del Val y la necrópolis del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)". *Zona Arqueológica*. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares.
- SÁNCHEZ MONTES, A. L. (1999): "La Antigüedad tardía en Complutum: la época hispanovisigoda." *Actas del I Encuentro Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Alcalá de Henares, Octubre de 1996. Acta Antiqua Complutensia, 1*. Alcalá de Henares, pp. 249-265.
- y OLMO ENCISO, L. (1998): *Memoria de las Excavaciones arqueológicas en la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares*. Documento entregado a la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid.
- (1999): "Excavaciones arqueológicas en la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares". *La Catedral Magistral. Alcalá de Henares, Patrimonio de la Humanidad*. Alcalá de Henares, pp. 273-364.
- SÁNCHEZ MONTES, A. L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (e.p.): El bol de vidrio litúrgico de la villa del Val (Complutum, Alcalá de Henares)". *Zona Arqueológica*. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares.
- TROUT, T. E. (1999): *Paulinus of Nola: life, letters and poems*. Londres, Los Angeles, Berkeley.
- VALLEJO GIRV S, M. (1999): "Complutum en las fuentes de la Antigüedad Tardía". *Actas del I Encuentro Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Alcalá de Henares, Octubre de 1996. Acta Antiqua Complutensia, 1*. Alcalá de Henares, pp. 203-224.
- VV. AA. (2005): *Arqueología Romana en Toletum: 1985-2004. Puesta en valor de las Termas Romanas de la Plaza Amador de los Ríos. Los Monográficos del Consorcio, 1*. Toledo.